

TIEMPO ROTO

Las dos muertes de Edgar

Francisco Javier Triviño

TIEMPO ROTO

Las dos muertes de Edgar


ESDR JULIA
EDICIONES

{COLECCIÓN **SÍSTOLE**}

Primera edición, octubre 2023

© Francisco Javier Triviño, 2023

© Esdrújula Ediciones, 2023

ESDRÚJULA EDICIONES

Calle Pintor Zuloaga 20, 18005 Granada

www.esdrujula.es

info@esdrujula.es

Edición a cargo de

Mariana Lozano Ortiz

Maquetación: Carmen Álvarez

Ilustración de portada: Sandra Comino

Impresión: Gami

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeren o plagiaran, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal: GR 1582-2023

ISBN: 978-84-127786-1-8

Impreso en España · Printed in Spain

A mi madre.
¡Con lo que te gustaba leer...!
Un beso desde aquí abajo.

Un pensamiento:

Cuando iba camino de arriba, luego se me pasó por la cabeza acercarme al camino de abajo, y al final me quedé en medio, sin saber bien cómo ni por qué ni de qué manera. Somos juguetes del tiempo y del espacio, por lo que, si paso suficiente tiempo en este sitio, podré estar en el camino de arriba, o en el de abajo, o en ambos al mismo tiempo.

Episodio 1:

Captación

Estimado Sr. Koiyannis:

Lea detenidamente esta carta y luego devuélvala al personal de seguridad que se la ha entregado.

Debe comprender las circunstancias que nos ha llevado a retenerlo en nuestras instalaciones:

La llave del tiempo es muy peligrosa. Sin los cálculos precisos, cualquier movimiento conduce, en la mayoría de los casos, al espacio exterior; en escasas ocasiones, al interior de la tierra, y muy muy pocas veces se accede a otro lugar de la superficie del planeta. Para ello, sin cálculos de desplazamiento físico, deben emplearse periodos completos anuales.

Realmente, nuestro equipo se desplaza por el tiempo a la vez que por el espacio. El desplazamiento preciso en el espacio durante el no-tiempo se descubrió por una paradoja de ilusión inversa accidental, provocada por un médium, un presunto charlatán que resultó ser un auténtico psíquico. Esto no quiere decir que la energía telequinésica o psíquica tenga algo que ver en los actuales

desplazamientos espaciotemporales denominados DET, pero se tiene conocimiento de posibles desplazamientos no deseados por su causa, con resultados, casi siempre, catastróficos, que aumentan exponencialmente cuanto mayor es el espacio temporal recorrido.

Existe la teoría de que en algún momento puede aparecer un ser supergénico, que suponga un verdadero peligro directo, es decir, no accidental, para los DET. La estudia constantemente un equipo de científicos de las áreas física y psíquica, que ha proyectado el sistema de defensa de actuación previa por el que se buscan señales de desplazamientos fallidos y se traza un recorrido inverso. En caso de encontrar una causa biológica el sistema de defensa puede, incluso, optar por retrotraerse al nacimiento de la criatura y actuar en consecuencia para la protección de la humanidad. Lo llamamos Grupo Anillo. Actualmente buscan a psíquicos, evalúan su peligro potencial y, en caso necesario, se controlan. Los que no pueden controlar se eliminan.

Todos esos científicos pertenecen a lo que primariamente se denominó Grupo de Estudio de SincroVisor, y posteriormente, Proyecto Gotkian, iniciado por el físico Edgar Gotkian, creador del sistema SincroVGD de DET, y que murió en uno de ellos por la actuación accidental de su amigo y codescubridor Lottar Adman.

Es usted el más importante caso de psíquico hallado recientemente, según los parámetros de búsqueda establecidos por el Grupo Anillo. Tras su descubrimiento, como supondrá, se planteó si sería necesaria una actuación previa, aunque los análisis concluyen que no es usted supergénico, si bien tiene un alcance indeterminado que se

debatí en una reunión de la Dirección Ejecutiva. Entonces tuvimos conocimiento de un caso muy extraño y con unas connotaciones desconocidas, pero absolutamente devastadoras para la supervivencia de nuestro proyecto.

No le negaré que la situación es muy grave. Se han suspendido todos los DET, además de que ningún canguro se atreve a investigar de nuevo el incidente. El vídeo de seguridad del retorno del primer canguro enviado es demasiado persuasivo.

La propuesta es sencilla. Podríamos considerar que no nos supone un potencial peligro inmediato y aplicar el protocolo; al fin y al cabo, todos los psíquicos suponen una amenaza para los DET, así que le pido su ayuda a cambio de su vida. Es cierto que hasta que no podamos reanudar los DET está a salvo. Relativamente. Pero con su ayuda o sin ella resolveremos el incidente y recuperaremos el control de la situación. Usted decide.

Por favor, acepte nuestra hospitalidad. Descanse y disfrute de la excelente comida de nuestra cafetería. Y medite. Mañana deberá darme su respuesta.

Atentamente,

Robert Lockness

El encargado había advertido al camarero de la cafetería de la planta baja de aquellas extensas instalaciones, que sale a recibir a los dos elegantes señores, de que uno de ellos era, nada menos, el presidente de la empresa, sin especificarle, con las prisas, cuál de los dos. Utilizando sus dotes de deducción, concluye que el más alto y elegante, con un rostro duro pero relajado,

tostado por el sol del Mediterráneo, pelo ralo pero bien peinado y rostro ovalado y agradable, es el jefe de todo aquello. El aro que cuelga del lóbulo de su oreja derecha no le resta un ápice de formalidad, sino que confirma una imagen buscada de resuelta decisión, con el arrojo y la determinación de un pirata. Parte del tesoro obtenido en sus abordajes debían de ser los tres anillos dorados que lleva, uno de ellos de porte real, grueso y con una esmeralda incrustada.

Robert, que camina a su lado, supone que esa imagen de deportivo recién salido del concesionario que tiene su acompañante será un reflejo entrenado de su trabajo, donde lo localizó el Grupo Anillo como agente inmobiliario de éxito. Tanto éxito que la empresa había suprimido el premio al mejor vendedor para no humillar a sus compañeros, los mismos que, envidiosos de su capacidad de convicción, le habían puesto el sobrenombre de Alquilador porque sus clientes, a menudo, adquirirían propiedades por encima de sus posibilidades y, antes de que pasaran tres años, acababan desahuciados.

Con amabilidad manifiesta, el camarero conduce a ambos hasta la mesa del rincón, siguiendo las instrucciones del que supone inferior en rango. Robert lleva toda su vida dirigiendo empresas, pero su traje, aun siendo de excelente calidad y corte, no le aporta tanta elegancia como a su compañero. Quizá sea su compostura poco acertada, ligeramente cargado de hombros y con una cabeza que no observa la perfecta verticalidad, lo que da la sensación de que la diferencia de estatura entre ambos es superior a los pocos centímetros reales. Su cara tiende a la palidez, pues ni la genética ni la insuficiente exposición a los rayos del astro rey ayudan. Cuenta con un rostro agraciado: ojos grandes y azules, pelo rubio ensortijado y un hoyuelo en la barbilla que, en sus tiempos de estudiante, antes de que fuera «el jefe»,

la mayoría de sus compañeras consideraban adorable, y las que sucumbieron, irresistible. Su exesposa también valoró ese matiz. Mucho trabajo y tanta responsabilidad han mermado parte de su porte y sus dotes de conquistador.

Sentados en cómodos sillones de cuero, dejan pasar los primeros instantes, bebiendo los cafés con nombres italianos que les ha servido su discreto camarero, que desapareció tras dejar las consumiciones, consciente del silencio que provocaba su presencia. Un buen sitio: paredes forradas, cuadros iluminados por apliques, mobiliario de maderas nobles y tazas de fina porcelana con gráciles dibujos florales, para tomar una decisión trascendental.

—Espero que se haya sentido cómodo en nuestras instalaciones y haya tomado una buena determinación.

—¿Cómodo? Señor Lockness, me han secuestrado.

—Retenido, sí, por orden mía. Esos detalles contribuyen a que todo esto continúe siendo un proyecto secreto. Además, ya sabe por la carta la situación a la que nos enfrentamos. ¿La ha leído atentamente?

—Cómo no. Pero faltan muchos datos.

—Verá... —Se toma su tiempo, calibrando hasta qué punto debe revelar lo acontecido—. Un viajero partió con el equipo K1 del espaciotiempo de origen, en nuestra base secreta, pero no alcanzó el de destino, y la sala de control SincroVGD no marcó ningún lugar-tiempo de la posible desviación. Unos instantes después, durante el análisis del caso, la misma sala de control constató que había desaparecido del sistema de rastreo. Tras un análisis minucioso hemos llegado a la conclusión de que se sustrajo del espaciotiempo en que se encontraba sin que las líneas de protección actuaran, y sin ninguna intervención del personal del proyecto.

—La carta decía que ningún canguro se atreve a investigar de nuevo el incidente, y también habla del primer canguro enviado... —Extiende la mano, invitando a hablar a su interlocutor.

—Con los datos que nos quedaban, en reunión conjunta de la sala de control, el Departamento Científico y los viajeros del Sistema de Intervención, se estableció un posible punto de destino del DET, por lo que un canguro, que es como denominamos a los agentes del Sistema de Intervención, se desplazó para interceptarlo en el ingreso en el espaciotiempo de destino. Allí encontró al viajero, ingresado en el tiempo real pero al mismo tiempo suspendido en el espaciotiempo, en lo que podríamos denominar una congelación espaciotemporal. A su lado se encontraba el equipo K1 reducido a un amasijo de metal y membranas osmóticas, convertido en una bola compacta, en una forma similar a la que provocaría un punto de alta gravedad instantánea en el centro del equipo, con la consecuencia de que el canguro entró en pánico, accionó el retorno automático y, tras describir, muerto de miedo, lo que había observado, intentó huir con un DET sin ejecutar la rutina de cálculo, por lo que acabó flotando en el espacio y el equipo K2 se perdió.

—Pero habrán investigado algo más. Tendrán un plan de actuación.

—El caso es que el punto de destino del DET se sitúa en la isla de Ibiza, en un futuro programado de treinta y ocho días, un futuro que alcanzaremos dentro de treinta y seis por la línea normal de tiempo. Y no, no tenemos plan de actuación. En la actualidad, el sótano de la vivienda de destino, como el resto de la casa, es propiedad de un anciano de ochenta y ocho años, pero con muy buena salud y una envidiable forma física, ya que realiza largas excursiones y cuida de un huerto

con verduras y frutales. Solo recibe visitas escasas, de una hija de sesenta y un años, viuda, con la que mantiene fuertes discusiones por su constante actividad física, pero no mueve un dedo por ayudarlo. El mejor y casi único amigo del anciano murió hace año y medio, y los nietos no tienen trato con él. No hay datos telequinésicos ni psíquicos en el entorno, que sepamos, por un estudio preliminar. No tenemos pistas. No tenemos nada.

—¿Puedo hacerle unas preguntas?

—¿Influirán en su decisión?

—No. Bueno, seguramente no.

—Adelante.

—¿Qué hicieron con Lottar Adman después de la muerte de Edgar Gotkian?

—Hmmm. Es un caso confidencial. Realmente fue un lamentable accidente. Lottar reproducía uno de los experimentos psíquicos que había practicado con su amigo Edgar, justo en la habitación contigua y en el momento en que Edgar iniciaba un DET desde un lugar que se creía seguro. La ínfima variación inicial se multiplicó por la distancia temporal. Edgar apareció a trescientos setenta metros de altura sobre la superficie del monte más cercano a su destino, donde se recuperaron el cuerpo sin vida y los restos del equipo destrozado por el impacto. El más afectado fue su amigo Lottar, que se culpaba de su muerte. En cualquier caso similar, y ante la peligrosidad del psíquico, la dirección habría decretado su eliminación, pero con él se hizo una excepción. Se lo desterró a Suiza, sabiendo que no se vería afectado por guerras ni por los efectos del... —Se interrumpe para no dar demasiada información—. Con instrucciones de mantener el secreto del proyecto y de los acontecimientos futuros.

—Pero estaría vigilado.

—Muy astuto. Lo ha adivinado. Se quedaron dos agentes de seguridad vigilando su entorno. Pero ya regresaron: murió.

—Otra pregunta. ¿Cuántos equipos existen en el Proyecto Gotkian para el desplazamiento? Ha nombrado el K1 y el K2, y ambos están destruidos, por lo que ha contado.

—Durante al menos cincuenta años reales se tuvo un solo equipo que su creador denominó K1, como las canoas, deporte que Gotkian practicaba en el lago cercano. Era el primer equipo, todavía experimental y en constante desarrollo. En los últimos años se decidió acceder a la tecnología del futuro, con lo que se consiguió solucionar los últimos escollos para tener un equipo plenamente operativo y aumentar la autonomía, la precisión, el rastreo y, por encima de todo, la seguridad. En ese momento se decidió que debían existir tres equipos, de los que solo queda el K3. No pregunte por su posición. No se la diré.

—Está aquí.

—No, buen intento. Los restos del equipo K1 deberían aparecer a las dieciocho, veintisiete, cero cinco, hora local del día de destino; el segundo equipo entró un segundo después, permaneció veintitrés segundos y partió de regreso a las dieciocho, veintisiete, veintinueve, como le conté, y luego... Solo está el punto de destino del DET que estudiamos. No siga.

—Vale.

—¿Alguna pregunta más? ¿Sí? Pues se la guarda.

—Si no me dice para que me necesitan, no sabré cómo puedo ayudar.

—Ese es otro asunto. ¿Qué ha decidido?

—¿Usted qué cree?

—Debe decirlo con claridad. Se va a comprometer en una misión a vida o muerte, o tal vez peor.

—¿Peor que la muerte?

—La congelación en el espaciotiempo es una cárcel con unas connotaciones desconocidas para la humanidad. O posibles daños neurológicos. O incluso alteraciones en la psique. Nos tememos cualquier cosa.

—El miedo es libre...

—Y contagioso.

—... pero tendré que enfrentarme a él. La otra opción es una muerte segura a sus manos.

—La dirección al completo está pendiente de lo que aquí pase.

—Su nombre lo conozco, pero ¿cuál es su cargo aquí?

—Soy el presidente. Señor Lockness para usted. Presido las reuniones de la Dirección Ejecutiva, con los responsables del Grupo Anillo, del Departamento Científico, del Sistema de Intervención y del Departamento de Historia Aplicada, entre otros. Y usted es Olter Koiyannis, nacido en Chipre hace cuarenta y dos años, huérfano desde los nueve y licenciado en química, con una vida laboral muy variopinta. Como ve, lo sabemos todo.

—¿Y cuántos gobiernos de cuantos países están al tanto?

—¿Conoce el significado de la palabra *secreto*?

—Y alguna institución, organismo...

—Hummm...

—Ya. Bueno. Pues adelante. Puede llamarme Olter.

—Acompáñeme, señor Koiyannis. Por suerte, las instalaciones subterráneas de este edificio son muy completas. Empezaremos por probar la extensión de sus capacidades psíquicas.